

# Amal Dunqul

## ELEGIA NOCTURNA

Desde el primer momento  
leí en sus ojos el día en que moriría,  
lo vi en el desierto de Neguev, muerto,  
retrocediendo. . .  
Clavando en él sus labios,  
sin que le devolviera un solo beso.  
Deambulábamos por el viejo Cairo, nós olvidábamos del tiempo,  
huíamos del ruido de sus coches,  
de las canciones de los mendigos,  
y la estación del metro nos acogía, cansados, a la tarde.  
El lloraba un país. Yo lloraba un país.  
Llorábamos hasta que los versos  
se iban,  
preguntando,  
dónde estaban las líneas de fuego,  
si la primera bala estaría allá, o aquí.

Pero ahora. . .  
Mi párpado, a lo largo de la noche, continúa sin poder  
probar el sueño.  
Y miro hacia el reloj tirado junto a mí,  
a ver si vienes. . . A través de controles y de asedios.  
Se ensancha el círculo rojo de tu camisa blanca.  
Lloras de pena.  
¡Te he visto, hecho ya añicos, en el Neguev!  
Y me preguntas,  
dónde estará tu bala,  
dónde estará tu bala.  
Luego desapareces como un pájaro, herido,  
golpeas tu espacioso horizonte,  
caes en la oscuridad de la orilla, pidiendo una mortaja.

Y cuando la mañana, por la radio, llega con las albricias,  
descorro las cortinas de mi ventana.  
¡Y no te veo! . . .  
Me quedo quieto, hundido de vergüenza.  
Y pregunto, si la primera bala estuvo aquí,  
¿o estuvo allá?

## Ibrahim Tuqán

### MIL

Hay un número negro que no es trece,  
pero que le supera en fechorías:  
Es el número mil. Nunca se ha golpeado  
con tanta y tanta saña a Palestina.  
Hay un millar que emigra. . . Otros mil que se escapan. . .  
Y mil turistas que entran, sin retorno.  
Hay mil salvoconductos, y también mil maneras  
de aliviarles todos los obstáculos.  
Y en la mar hay millares. . . Parece que sus olas  
están todas cargadas de navíos.

¡Ay, hijos de mi pueblo!  
¿Tal vez después del sueño se despierta?  
¿En esta densa sombra habrá algún rayo?  
¡Por Dios, que no lo sé!. . . Y así, desesperado,  
¿clamaré por Amín o invoco a Rágueb?

